



LA MENTE
NO TIENE
GÉNERO



SÓLO PENSAMOS CUANDO
NOS ENFRENTAMOS
A LOS PROBLEMAS



LA
IMAGINACIÓN
LO DECIDE
TODO



EL UNIVERSO
NO HA EXISTIDO
SIEMPRE



PIENSO,
LUEGO
EXISTO



EXISTIR ES SER
PERCIBIDO



EL HOMBRE NACIÓ LIBRE,
PERO EN TODAS PARTES
VIVE ENCADENADO



EL HOMBRE
ES UN
ANIMAL QUE
NEGOCIA



EL LIBRO DE LA FILOSOFIA



EL HOMBRE ES
UNA MÁQUINA

EL HOMBRE ES
LA MEDIDA DE
TODAS LAS COSAS



LA VIDA,
SE VIVIRÁ
TANTO MEJOR
SI NO TIENE
SENTIDO



EL FIN
JUSTIFICA
LOS MEDIOS



FELIZ AQUEL QUE HA
SUPERADO SU EGO



NO HAY
NADA
FUERA
DEL TEXTO



SOBRE SU PROPIO
CUERPO Y MENTE,
EL INDIVIDUO ES
SOBERANO



ACTÚA COMO SI TUS
ACTOS HICIERAN
LA DIFERENCIA

**GRANDES
IDEAS,**
EXPLICACIONES
SENCILLAS



**PIENSO
LUEGO EXISTO**

RENÉ DESCARTES (1596–1650)





EN CONTEXTO

RAMA

Epistemología

ORIENTACIÓN

Racionalismo

ANTES

Siglo IV A.C. Para Aristóteles, cuando realizamos cualquier acción, incluso la de pensar, somos conscientes de ella, y, así, somos conscientes de nuestra existencia.

C. 420 D.C. En *La ciudad de Dios*, san Agustín de Hipona proclama que está seguro de existir, pues incluso estar en un error sería una demostración de su existencia: para poder equivocarse, hay que existir.

DESPUÉS

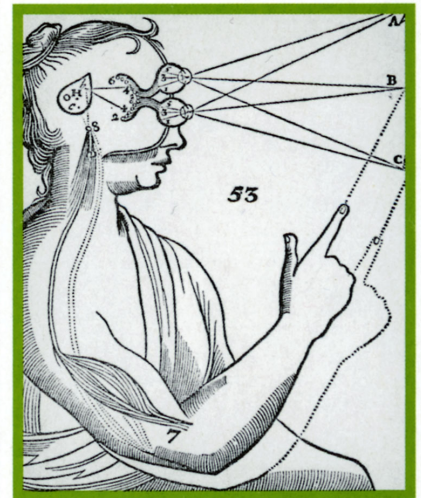
1781 En su obra *Crítica de la razón pura*, Immanuel Kant contradice a Descartes, pero acepta la primera certeza, «pienso, luego existo», como núcleo y punto de partida de su filosofía idealista.

René Descartes vivió a principios del siglo XVII, durante el período que en ocasiones se denomina revolución científica por la rapidez con que avanzó la ciencia durante el mismo. El científico y filósofo británico Francis Bacon había logrado establecer un nuevo método para llevar a cabo experimentos científicos, que se basaba en la observación minuciosa y en el razonamiento deductivo, y su metodología había proporcionado un nuevo marco desde el que investigar el mundo. Descartes compartía su entusiasmo y optimismo, aunque por diferentes motivos. Bacon consideraba que las aplicaciones prácticas de los descubrimientos científicos eran su justificación y su fin único, pero Descartes sentía fascinación por el proyecto de poder incrementar el conocimiento y la comprensión del mundo.

Durante el Renacimiento, la época histórica precedente, se produjo un aumento considerable del escepticismo sobre la ciencia y la posibilidad de adquirir conocimiento en general. En tiempos de Descartes esta postura seguía siendo influyente, por lo que una de las mayores motivaciones en su «proyecto de la investigación pura», tal y como se ha llegado

a conocer su obra, era el deseo de librar a la ciencia de la carga del escepticismo de una vez y para siempre.

En sus *Meditaciones metafísicas*, su trabajo más completo y riguroso sobre metafísica (el estudio del ser y de la realidad) y epistemología (el estudio de la naturaleza y de los límites del conocimiento), Descartes intenta demostrar que el conocimiento es posible, incluso desde la más escéptica



El libro de Descartes *De Homine Figuris* explica las causas biológicas del conocimiento. En él sugiere que la glándula pineal es el nexo entre la visión y la acción consciente.



Véase también: Aristóteles 56–63 ■ San Agustín de Hipona 72–73 ■ Thomas Hobbes 112–115 ■ Blaise Pascal 124–125 ■ Benedictus de Spinoza 126–129 ■ John Locke 130–133 ■ Gottfried Leibniz 134–137 ■ Immanuel Kant 164–171

tica de las posturas; a partir de ahí, trata de sentar unos cimientos sólidos para las ciencias. Las *Meditaciones* están escritas en primera persona («pienso») porque no se presentan argumentos para demostrar o refutar afirmaciones, sino que lo que se desea es guiar al lector por el camino que el propio autor ha emprendido. De ese modo, el lector se ve obligado a adoptar la postura de quien medita y a reflexionar y descubrir la verdad, igual que había hecho Descartes. Esta técnica recuerda al método socrático en que, poco a poco, el filósofo va guiando la comprensión de la persona, en lugar de presentar un conocimiento ya prefabricado.

El mundo de las ilusiones

Para defender que sus creencias tenían estabilidad y consistencia, dos características del conocimiento que considera fundamentales, Descartes utiliza la «duda metódica», en que la persona deja a un lado toda creencia de cuya verdad se pueda dudar, ya sea parcial o completamente. El objetivo de Descartes es demostrar que podemos llegar al conocimiento incluso si partimos de la postura más escéptica posible y dudamos de todo. La duda es hiperbólica (exagerada) y solamente se utiliza como herramienta filosófica. Tal y como él mismo señala: «Nadie en su sano juicio ha dudado nunca de estas cosas».

René Descartes comienza por someter sus creencias a una serie de argumentos escépticos cada vez más rigurosos para plantearse cómo podemos estar seguros de la existencia de nada en absoluto. ¿Es posible que el mundo que conocemos no sea más que una ilusión? No podemos confiar en nuestros sentidos porque a todos nos han «engañado» alguna vez, por lo que para alcanzar el conocimien-

to no es posible fiarnos de ellos. Quizás, enuncia, soñamos y lo que nos parece el mundo real no es más que un sueño. Esto, afirma, sería factible ya que no hay señales inequívocas que nos digan si estamos despiertos o dormidos; pero aun así, dicha situación dejaría abierta la posibilidad de conocer algunas verdades, como los axiomas matemáticos, aunque no mediante nuestros sentidos. Sin embargo, incluso esas «verdades» podrían ser falsas, ya que Dios, que es omnipotente, estaría en capacidad de confundirnos hasta ese punto. Aunque pensemos que Dios es bueno, »

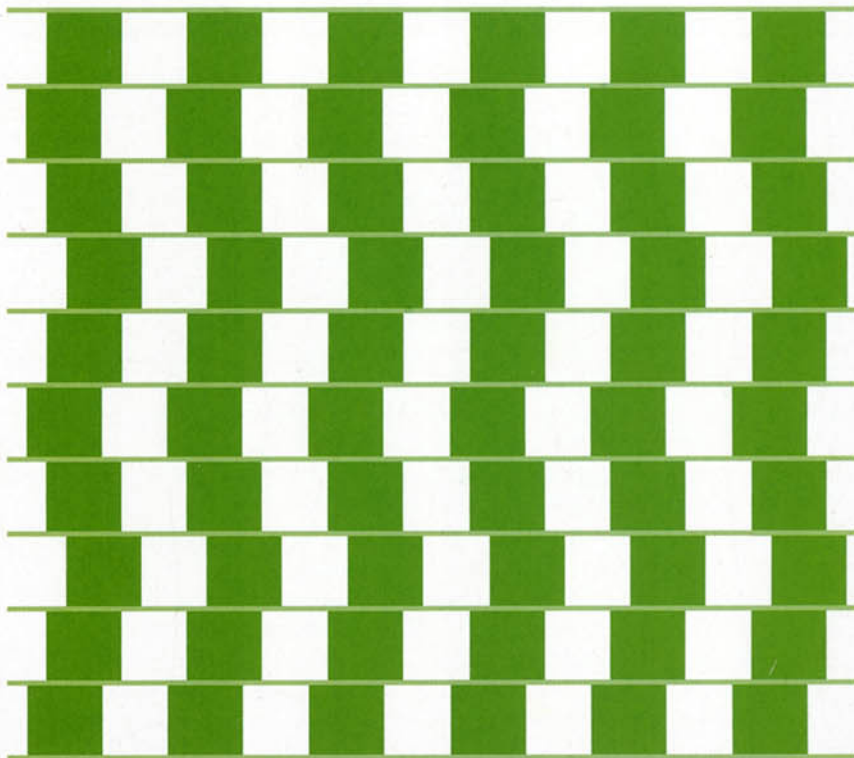


Es necesario dudar de todo y tanto como sea posible al menos una vez en la vida.

René Descartes



Una ilusión óptica de líneas paralelas que parecen doblarse puede engañar a nuestros sentidos. Descartes cree que no debemos aceptar nada como cierto y sí eliminar todos los prejuicios antes de poder alcanzar el conocimiento.





Un demonio maligno, capaz de engañar a la humanidad sobre todo, no conseguiría hacerme dudar de mi existencia; si lo intentara y me obligara a cuestionarla, en realidad no haría más que confirmarla.

podría habernos creado de tal modo que tengamos una tendencia a equivocarnos al razonar. O, quizás, Dios no existe, lo que aumentaría las probabilidades de que fuéramos seres imperfectos (en tanto que fruto de la casualidad) y susceptibles de estar equivocados continuamente.

Una vez llegado a un estado en el que se diría que no hay nada de lo que pueda estar seguro, Descartes idea una herramienta ingeniosa que le permite evitar recaer en una opinión preconcebida: imagina que hay un potente demonio maligno capaz de engañarle acerca de todo. Cuan-

do pondera una creencia, se pregunta: «¿Es posible que el demonio me haga creer esto aunque sea falso?». Si la respuesta es que sí, rechaza la creencia como abierta a la duda.

En este punto, parece que Descartes se ha colocado en una posición imposible: aparentemente nada está más allá de toda duda, por lo que carece de un argumento sólido al que aferrarse. Se describe sintiéndose indefenso y sumido en un torbellino de duda universal, incapaz de encontrar asidero. Parece que el escepticismo no le ha permitido encontrar siquiera el camino hacia el conocimiento y la verdad.

La primera certeza

Es en ese momento cuando Descartes se da cuenta de que existe algo de lo que no puede dudar en absoluto: su propia existencia. Todos po-

“

Imaginaré que un demonio maligno, poderoso y astuto ha empleado toda su energía en engañarme.

René Descartes

”

demos pensar o decir «soy, existo» y mientras lo pensamos o lo decimos, no podemos equivocarnos al respecto. Cuando Descartes intenta aplicar la prueba del demonio a esta creencia, se da cuenta de que sólo podría hacerle creer que existe si, efectivamente, existe: ¿cómo podría dudar de su existencia a no ser que exista para poder dudar?

Este axioma, «soy, existo», es la primera certeza cartesiana. Si bien en su obra anterior, el *Discurso del método*, lo había presentado como «pienso, luego existo», decidió abandonar dicha formulación cuando escribió las *Meditaciones*, puesto que la inclusión de «luego» hace que la frase se asemeje a una premisa y a una conclusión. Descartes pretende que el lector, el «yo» que reflexiona, se percate de que, en el mismo momento en que piensa sobre su existencia, sabe que es verdad. Es una verdad instantánea; no se trata de la conclusión de un argumento sino de una intuición directa.

A pesar de que Descartes modificó la expresión a fin de esclarecerla, la formulación anterior era tan pegadiza que permaneció en la memoria de las personas y, aún ahora, la primera certeza se suele conocer como «el *cogito*», del latín *cogito ergo sum*,



La proposición «pienso, existo» es necesariamente cierta cuando la formulo yo o la concibe mi mente.

René Descartes



Pero, ¿de qué sirve una única certeza? El argumento lógico más sencillo es el silogismo, en el que partiendo de dos premisas se llega a una conclusión, por ejemplo: todos los pájaros tienen alas; el petirrojo es un pájaro; por tanto, todos los petirrojos tienen alas. Ciertamente, no podemos llegar a ningún sitio partiendo tan solo de una certidumbre. Sin embargo, Descartes no pretendía llegar a este tipo de conclusiones partiendo de la primera certeza. Tal y como explicó: «Arquímedes solía exigir un único punto de apoyo sólido e inamovible para poder mover la Tierra». Para Descartes, la certeza de su propia existencia es lo mismo: le salva del torbellino de dudas, le da un punto de apoyo sólido, lo que le permite iniciar el camino desde el escepticismo hacia el conocimiento. Esta idea es crucial en su proyecto de investigación, pero no es la base de su epistemología.

un punto de apoyo al conocimiento, Descartes se da cuenta de que también podemos adquirir conocimiento a partir de ella. Esto es así porque el conocimiento que estoy pensando se encuentra ligado al conocimiento de mi propia existencia. Por consiguiente, «pensar» es algo de lo que no puedo dudar racionalmente, puesto que la duda es un tipo de pensamiento: dudar que pienso ya es pensar en sí mismo. René Descartes sabe ahora que existe y que piensa, por lo que él, y cualquier otro que piense, también sabe que es un ser pensante.

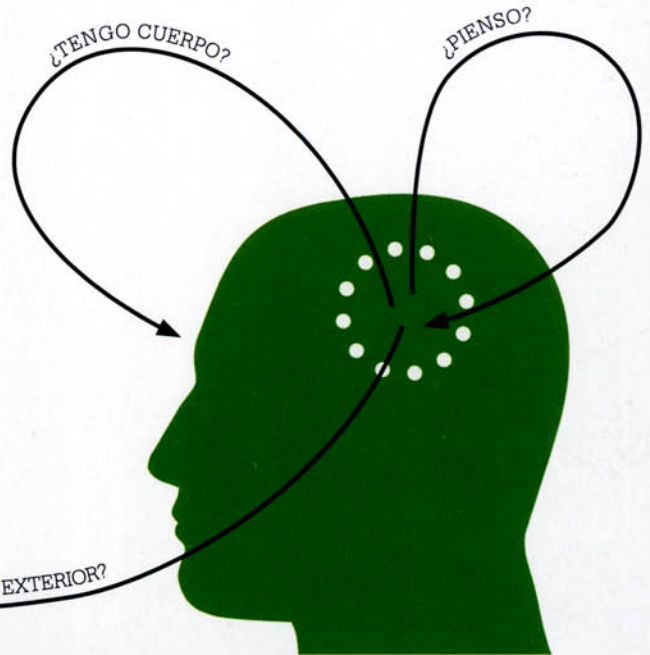
Sin embargo, Descartes deja muy claro que esto es lo más que puede razonar a partir de la primera certeza. Está convencido de que no puede decir que tan sólo es un ser pensante (una mente), ya que no tiene manera de saber qué más puede ser. Puede ser algo físico que posee la capacidad de pensar, o puede ser algo distinto, algo que aún no ha concebido siquiera. La cuestión es que, en esta fase de sus meditaciones, sólo sabe que es un ser pensante; tal y como »

que quiere decir «pienso, luego existo». San Agustín de Hipona ya había empleado un argumento muy parecido en *La ciudad de Dios* al afirmar: «porque si yerro, existo», con lo que quería decir que si no existiera, no se podría equivocarse. Sin embargo, san Agustín no usó demasiado este argumento en su obra y, ciertamente, no lo desarrolló del modo en que lo hizo Descartes.

¿Qué es este «yo»?

A pesar de que la función principal de la primera certeza es la de ofrecer

La única pregunta a la que Descartes puede responder definitivamente mediante la duda metódica es si piensa o no. No puede demostrar la existencia del cuerpo o del mundo exterior.



“

Quando alguien dice «pienso, luego existo», reconoce que es algo autoevidente mediante la simple intuición mental.

René Descartes

”

lo argumenta, sólo sabe que es un ser pensante «únicamente en el sentido estricto». Posteriormente, en el sexto libro de las *Meditaciones*, presenta el argumento de que la mente y el cuerpo son dos cosas distintas (sustancias diferentes), pero en este punto todavía no está en posición de afirmarlo.

Descartes y la duda

La primera certeza ha sido objeto de críticas por parte de un gran número de pensadores que sostienen que la aproximación de Descartes al es-

cepticismo es errónea ya desde un comienzo. Uno de los principales argumentos en contra parte de la utilización de la primera persona en el axioma «pienso, existo». A pesar de que Descartes no puede equivocarse al decir que el pensamiento ocurre, ¿cómo sabe que hay un «pensador», una única conciencia unitaria que piensa? ¿Qué le da derecho a afirmar la existencia de nada más allá de los propios pensamientos? Por otro lado, ¿tiene sentido la idea de pensamientos flotantes sin pensador alguno?

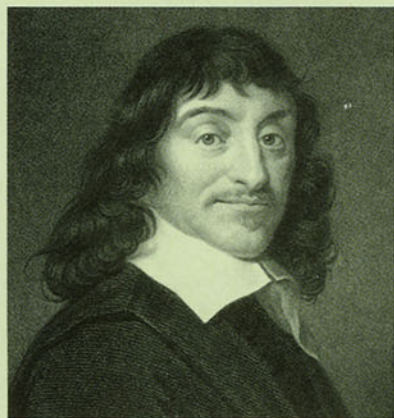
No resulta fácil imaginar pensamientos coherentes y sin pensador, y Descartes defiende la imposibilidad de concebir tal estado de cosas. Sin embargo, si pretendiéramos estar en desacuerdo y creer en la posibilidad de un mundo lleno de pensamientos sin pensadores, Descartes no podría afirmar creer en su propia existencia, por lo que nunca podría llegar a la primera certeza. La existencia de pensamientos no le daría el punto de apoyo que necesitaba.

El dilema con el concepto de los pensamientos flotantes y sin pensador es que de ser así el razonamiento sería imposible. Para poder razonar, es preciso poder relacionar las ideas de una determinada manera. Si, por

ejemplo, Pablo tiene el pensamiento «todos los hombres son mortales» y Patricia piensa que «Sócrates es un hombre», ninguno de ellos puede llegar a una conclusión. Sin embargo, si Paula tiene ambos pensamientos, podrá concluir que «Sócrates es mortal». Que los pensamientos «todos los hombres son mortales» y «Sócrates es un hombre» sean flotantes, equivale a que los piensen dos personas distintas; para que la razón sea posible, los pensamientos deben relacionarse entre ellos y de la manera apropiada. Que los pensamientos se relacionen con cualquier otra cosa que no sea un pensador (por ejemplo, un lugar o un tiempo) no es suficiente. Y como el razonamiento sí es posible, Descartes puede concluir que es un pensador.

Algunos filósofos modernos han negado que la certeza de Descartes acerca de su propia existencia tenga la utilidad que él le otorga. Afirman que «existo» carece de todo contenido y que, sencillamente, alude a un sujeto, pero no aporta nada significativo ni importante al respecto, simplemente, lo señala. Así pues, nada puede deducirse de ello y el proyecto de Descartes falla ya desde un principio. Sin embargo, esta crítica pare-

René Descartes



René Descartes nació cerca de Tours (Francia), y se educó en el centro jesuita Collège Royal de La Flèche. Debido a su mala salud, se le permitía permanecer en cama hasta tarde por la mañana, y así adquirió la costumbre de meditar. A partir de los dieciséis años, se concentró en el estudio de las matemáticas, pero interrumpió su formación durante cuatro años para presentarse como voluntario en la guerra de los Treinta Años. En este período, sintió la llamada de la filosofía y, tras abandonar el ejército, se instaló primero en París y luego en los Países Bajos,

donde pasó casi toda su vida. En 1649, la reina Cristina le invitó a Suecia para hablar de filosofía; se esperaba que madrugara mucho, a lo que no estaba acostumbrado en absoluto. Descartes creyó que este nuevo régimen, además del duro clima sueco, le hizo contraer neumonía, de la que falleció sólo un año después.

Obras principales

- 1637 *Discurso del método.*
- 1641 *Meditaciones metafísicas.*
- 1644 *Principios de filosofía.*
- 1662 *De Homine Figuris.*

ce omitir el razonamiento de Descartes, pues, tal y como ya hemos visto, este no hace uso de la primera certeza como una premisa a partir de la cual derivar más conocimiento; únicamente necesita que haya un yo al que señalar. Por lo tanto, que «existo» apunte a quien medita es todo lo que requiere para poder escapar del torbellino de dudas.

Un pensador irreal

Para quienes han malinterpretado a Descartes, creyendo que este intenta hacer de su pensamiento un argumento que demuestre su existencia, señalaremos que la primera certeza es una intuición directa, no un argumento lógico. Sin embargo, ¿por qué sería un problema que Descartes lo utilizara como argumento?

Lo que sucede es que a la aparente inferencia «pienso, luego existo», le falta una premisa muy importante, como «algo que piensa, existe», para poder funcionar. Hay ocasiones en que, si una premisa resulta obvia, no se explicita en el argumento y, entonces, recibe el nombre de premisa suprimida. Sin embargo, algunos de los críticos de Descartes se quejan de que esta premisa suprimida no es obvia en absoluto. Hamlet, en la obra

de William Shakespeare, piensa muchísimo, aunque es evidente que no existió; por lo tanto, no es cierto que todo lo que piensa, existe.

Podríamos considerar que, como Hamlet pensaba en el mundo ficticio de una obra de teatro, existía en ese mundo de ficción; si no existía, no existía en el mundo real. Su «realidad» y su pensamiento tienen que ver con el mismo mundo de ficción. Los críticos a la máxima de Descartes podrían responder que esa es precisamente la cuestión: saber que alguien llamado Hamlet pensaba (sin saber nada más) no es una garantía de que ese alguien exista en el mundo real; para ello, tendríamos que saber si piensa en el mundo real. Saber que algo o alguien, como Descartes, piensa, no es suficiente para demostrar su realidad en este mundo.

La respuesta a este problema se halla en el estilo en primera persona de las *Meditaciones*, y es aquí donde queda claro el motivo que empuja a René Descartes a utilizar el «yo». Por mucho que nunca consiga tener la certeza de si Hamlet pensaba o no, y por lo tanto de si existía o no, en un mundo de ficción o en el real, no puedo dudar de mí mismo.

Filosofía moderna

En el «Prefacio al lector» de las *Meditaciones*, Descartes predice muy certeramente que muchos lectores abordarían su tratado de tal forma que «no se molestarán en entender el orden correcto de mis argumenta ni la relación entre ellos, sino que se limitarán a criticar frases sueltas, como suele hacerse». Por otro lado, también escribió que «no espero la aprobación popular, ni tampoco un público amplio», pero en este punto sí que se equivocó, pues es común que se le defina como el padre de la filosofía moderna. Con su obra, Descartes quiso otorgar a la filosofía la certidumbre de las matemáticas sin

recurrir a ningún dogma o autoridad y establecer una base firme y racional para alcanzar el conocimiento. También se le conoce por haber propuesto que la mente y el cuerpo son dos sustancias diferentes (una material, el cuerpo, y otra inmaterial, la mente) que interactúan. Su conocida distinción, tratada en la *Sexta meditación*, ha pasado a conocerse como dualismo cartesiano.

Sin embargo, es probable que el legado más importante de Descartes sea el rigor de su pensamiento y su negativa a depender de la autoridad. Los siglos que siguieron a su muerte estuvieron dominados por filósofos que, o bien consagraron su trabajo a desarrollar las ideas de Descartes, o bien se dedicaron a refutarlas, como Thomas Hobbes, Benedictus de Spinoza o Gottfried Leibniz. ■



La separación de mente y cuerpo que plantea Descartes deja abierta una duda: si todo lo que podemos ver de nosotros mismos es el cuerpo, ¿cómo demostramos que un robot no tiene conciencia?

“

Debemos investigar qué tipo de conocimiento puede alcanzar la mente humana antes de intentar adquirir conocimiento de las cosas en particular.

René Descartes

”